

LOS AVERGONZADOS DE MIRAR LEJOS

Cuando se nos califica de soñadores o utópicos, no dejamos de sentir cierto orgullo. Podríamos acaso suñar libertad y practicismo, terneridad y vacilaciones? Vaya absurdo esto, y de empezar la vida con la alfombra cargada de lógica ramplona. Hay siempre tiempo, en todo caso, para acercarse al realismo estrecho y feroz de los que no saben alimentar utopías por preza mental. Y preferimos entonces las alas a los pies vacilantes.

Pero no somos — como pretenden los jóvenes embalsamados de otras aceras — profesionales del ensueño. La visión del futuro, que conservamos noche y día, no nos impide dominar la perspectiva del presente. Y en el presente vivimos, con él y por él en los agitados del tiempo venidero. El hoy nos entusiasma o nos subleva, pero el mañana no pierde vida; y vamos de uno a otro, en incesante viaje, actuando ahora como precio para soñar en lo que vendrá.

La utopía no es tal, sino el simple reino de lo difícil. Y por difícil, digno — como alguien dijo — en las columnas de RUTA. Hemos aprendido y hemos demostrado aquella vieja afirmación:

Noticia AL Minuto

× LONDRES.—Por 124 votos contra 112, la Asamblea de la Iglesia Anglicana ha decidido pedir al gobierno el comienzo de negociaciones con Rusia con el fin de poner término a la guerra fría.

× WASHINGTON.—Los laboratorios del ejército americano han puesto a punto una especie de neblina química que contiene gases nocivos, microbios mortales y partículas radioactivas. Y vive la paz!

× QUITO.—Once peregrinos han muerto en un accidente de autos, al regresar de una peregrinación al santuario de la Virgen de la Peña. Hubo además otros veinte fieles heridos. Dios ha recibido invitación de quejas de los creyentes.

× BUDAPEST.—El partido comunista húngaro ha decidido que la fotografía de Stalin sea colocada en todas las salas de los hospitales. Los progresos de la ciencia médica son verdaderamente asombrosos.

× ESTOCOLMO.—Los periódicos suecos van a disminuir en un 10 a 20% el número de sus páginas habituales, que es actualmente de 18, a consecuencia de un aumento en el precio de la pulpa de madera para papel.

× NUEVA YORK.—Se rumorea que, si Eisenhower acepta la candidatura a presidente en las próximas elecciones, será reemplazado en Europa por el general Bradley — como se decía —, sino por el general Ridway.

× RIO DE JANEIRO.—Según el "Diário da Noite" de esta capital, Brasil prepararía una gran expedición a la división de 25.000 hombres para agruparla a las fuerzas de las Naciones Unidas. Todo ello para salvar a la democracia, naturalmente.

× ROMA.—Con un título apenas modificado, "Il Popolo d'Italia", famoso periódico de Mussolini, ha reaparecido. La inculcación de apología al fascismo — después de una ley de 1947 — ha sido hecha contra el director y propietario de la publicación.

MENTIR EN FOTOGRAFIA

EL TRAE DE RETRATAR

... Y el mercader y el gobernante pregondando sonrisas para esconder la sombra y la miseria.

LEON FELIPE.

DIDEROT, al ser consultado por su familia sobre la manera que deseaba se hiciera la fotografía de su padre, aconsejóles: "Ponle una ropa de trabajo; su gorro de fraga y su delantal; que lo vea ante el yunque con una lanceta u otra cosa de su trabajo en las manos, que pruebe o repare, y sobre todo no decidas de ponerle las gafas sobre las narices."

El proyecto no fué seguido ni en apariencia; le enviaron una hermosa fotografía de su padre, de pie, con una hermosa peluca, bien traída, bien calzada y con una flamante petaca en la mano. Diderot, que tiene gusto y verdad en el carácter, repuso a su familia dándole las gracias: "No habéis hecho nada que valga, pero sí, conocer al pintor. Yo os había pedido mi padre de todos los días, y me enviáis solamente mi padre de los domingos."

La mayoría de las gentes no tenemos gusto ni verdad en el carácter.

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

DESAGUOS EN LA RED PERIODISTICA de la España negra

Aunque el asunto no data de ayer, bien vale la pena remarcar los complicados zósimas a que ha tenido que recurrir la prensa franquista para comentar en forma «ortodoxa» o adulatoria, es lo mismo — uno de los decretos promulgados por el dictador. Concretamente el que hace referencia a la tan cacareada independencia de la función judicial, estableciendo una presunta inamovilidad de los jueces.

El problema en efecto, era bastante sencillo para la prensa franquista: había que comentar elogiadamente — y como no — la decisión ministerial; debía enjuiciarse como una medida purificada y renovadora. Pero era el caso que, al hacerlo así, se reconocía implícitamente que, con anterioridad al decreto, la magistratura española había estado dominada y dirigida por el poder ejecutivo.

Una de dos: o se decía que la nueva ley establecía una transformación en la vida pública — lo que equivalía a confesar que hasta ese momento, las cosas no habían marchado a la mil maravilla —, o se declaraba que el decreto no significaba nada nuevo: caso en el cual se minimizaba la importancia de una decisión gubernamental.

Este decreto es una de las más importantes medidas de los últimos años... Vaya con la confesión. El eclesiástico de «Madrid» patentizaba en pocas líneas toda la monstruosidad de la justicia franquista a partir de 1939. Y lo hacía en forma pública, nada menos... De ahí la reacción inmediata del J. J. de abril de 1939, el poder ejecutivo no se ha inmiscuido jamás en la administración del desdichado colega, y recurriendo a la más bella dialéctica para justificarlo: lo inevitable.

... Involuntariamente y con la mejor buena fe, se incurrió en el error que consiste en suponer que, hasta el momento de la aprobación del decreto, nuestra digna e independiente magistratura ha soportado la ingerencia de otras autoridades... Un diario de la tarde ha dicho, con razón, que la inmovilidad y los ascensos por antigüedad son la garantía de la independencia del poder judicial. Pero el público profano y el lector de mala fe podrán suponer que, hasta el presente, el régimen no se preocupó de garantizar la independencia de los funcionarios encargados de administrar la justicia. Nada más falso ni más absurdo. Desde el 1.º de abril de 1939, el poder ejecutivo no se ha inmiscuido jamás en la administración del desdichado colega, y recurriendo a la más bella dialéctica para justificarlo: lo inevitable.

El peligro del pasado lo que puede representar germen del futuro, hacemos nuestros el ensueño y la utopía.

Nuestros, y con orgullo. Porque es mejor, lector amigo, la visión de un amplio horizonte que la perspectiva de un lóbrego callejón.

Estos dos principios (inamovilidad de los magistrados y ascensos por antigüedad) constituyen la verdadera independencia del poder judicial; y establece esta independencia de poderes de una manera rigurosa, es decir, no le permitió el período de excepción que siguió necesariamente a la guerra civil. Es así que el régimen de gobierno español adopta su verdadera fisonomía... No creemos equivocarnos al estimar que...

Como no dejo de ser curioso e insistir en el reportaje, inspecciono el redondeo del trocito, si no transmitiera. Como es un día a pájaros, voy a ver si peso algo (seguramente una pulmonía, pues corre un airecillo que se filtra por los huecos como un condenado...).

Hablamos de todo un poco: pero si interés alguno que pudiera retener en mi mollera, para trasladarlo después al papel; el mencionado amigo se había hecho profesional de la patada y areaba cada vez que memorizaba al mis pintado. Era futbolista.

El presidente del Consejo de Dinamarca, Høfjot, ha lanzado la idea de un «super-parlamento» escandinavo, que, agrupando los países del norte, permitiera una colaboración más estrecha entre ellos.

Esta idea, dada a conocer en el transcurso de la última reunión interparlamentaria de los países escandinavos, parece haber encontrado un eco favorable entre las naciones interesadas.

Seguramente que los bolcheviques de este lado de la «cortina de hierro» comparten las apreciaciones de sus correligionarios alemanes y rusos: por estaría de más el que les citásemos lo que el gran Stalin percibe del pueblo ruso y de todos los pueblos que sufren su odiosa dominación.

En tanto que presidente del Consejo: 60.000 rublos. En tanto que secretario del partido: 90.000 rublos. Por derechos de autor: 360.000 rublos, con el título de subvención del Estado: 60.000 rublos.

Para gastos de transporte, choleres, etcétera: 50.000 rublos. Y así hasta llegar a la «modesta» cifra oficial de 740.000 rublos, cuya equivalencia en francos son 74 millones.

Buen, querido lector, trata de averiguar qué calificativo corresponde a Stalin si los trabajadores que se niegan a morir de hambre son pequeños burgueses.

Por mi parte ya hace tiempo que lo encontré, pero no en la dialéctica rusa: en la castellana, porque es un verbo y significativa la palabra DICTADOR.

INGRATA PROFESION

MI primer reportaje bastante raro en mí, hoy me he levantado con el buen humor de sentirme periodista. He salido a la calle con mi cuartillo de notas en el bolsillo y mi bolígrafo en ristre, cual si fuera a lanzar un artículo de viento, y como los vientos que corren son muy salustiferos para mí, que no disponiéndome a cumplir con mi voluntad.

por M. DIAZ

Nos despidimos, con precaución por mi parte, pero estaba seguro que yo tenía fortuna, porque hay días negros en la vida.

Caminando, caminando y con la ilusión de presentarme ante la censura pública lo más decentemente posible, dirigí mis pasos a donde yo suponía que...

OTRA VEZ EL PETROLEO

Los rusos intentan por todos los medios de poner la mano sobre las refinerías de Abadán. Y hasta se proponían, según se dice, desmantelar la enorme instalación de la Anglo-Iranian para trasladarla a Paléres, puerto libre del mar Caspio, o más simplemente en el puerto soviético de Astara, también sobre el Caspio.

Esta solución, de adaptarse, permitiría un refinamiento más rápido del petróleo de Bakú; y el del norte de Persia sería llevado a una nueva refinería por un sistema de tuberías.

Según cifras oficiales soviéticas, la producción industrial de Rusia ha aumentado en un 15% con respecto a 1950, en los diez primeros meses del corriente año. Y Beria ha afirmado que la U.R.S.S. produce actualmente tanto acero como Inglaterra, Francia, Bélgica y Suecia reunidas.

El acero, agregamos nosotros, sirve para muchas cosas: para liberar al hombre y para esclavizarlo; para darle felicidad y para darle cadenas; para fracturar y para coñones. Pero bien lo sabe ya el Kremlin, después de 34 años de cómoda experiencia...

DE BUEN HUMOR

DE NUEVO BERNARD SHAW

He aquí otra de las inconfundibles frases de Bernard Shaw, la cual, según se nos afirma, era hasta ahora inédita:

«Todo el mundo guarda una buena dosis de odio dentro de sí. Son únicamente los bondadosos quienes la reservan para sus enemigos...»

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France

Année VII Prix 15 francs N° 324

15 Diciembre 1951

Redaction et Administration 4, rue Belfort, 4 — TOULOUSE (Haute-Garonne)

Gicós a Pablo Benicases C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hto-Gne)

Discursos en Strasburgo

Lo que se ha dado en llamar Consejo de Europa se está reuniendo estas días en la ciudad alsaciana. El problema de la unificación europea, apasiona a hombres de diferentes nacionalidades, y desde distintos ángulos, se propone la unificación política geográfica y geográfica.

El propósito es, si es loable. Toda iniciativa que tienda a acabar con la multiplicidad de Estados, debe merecer, si no apoyo, por lo menos, simpatía. La fragmentación excesiva en pequeñas naciones del continente europeo, en una época de progresos técnicos que han reducido considerablemente las distancias, resulta un anacronismo.

La idea de unificar Europa es, desde luego, una aspiración limitada. No es el viejo continente tiene barreras nacionales. Estas también existen en las demás partes del mundo. Pero los que se reúnen en Strasburgo deben pensar que por algún sitio se ha de empezar. No seamos, pues, demasiado severos por la limitación que ponen a su empresa.

Pero — siempre el eterno pero — nos parece que las cosas no marchan como solían marchar a la seno del Consejo de Europa. La idea de unificación europea, tal como la entienden los hombres que se reúnen en Strasburgo, ha tenido, desde el principio, un serio inconveniente. En el espíritu de sus iniciadores, tal unificación no es concebible sin la participación de la Gran Bretaña. Pero los ingleses siempre se han mostrado reacios a aceptar un plan que les pondría en un pie de igualdad con las demás naciones europeas. Acostumbrados a su política de balanza en el continente, Inglaterra no puede aceptar que la unificación europea, la price de una de sus tácticas diplomáticas clásicas.

En las anteriores reuniones de Strasburgo habían acudido algunas figuras políticas — laboristas y conservadores — a título particular. Entre ellos, Mr. Churchill. Este fué uno de los más audaces en sus intervenciones, ya que, considerando que la unificación europea debía preceder a todo otro género de unificación, ya fuera militar o industrial. Los que fueron representando al gobierno laborista, se manifestaron abiertamente en contra de todas las tesis expuestas por los demás delegaciones.

La victoria de los conservadores y el nombramiento de Mr. Churchill como primer ministro, hizo cambiar la esperanza de un cambio de actitud con respecto a la idea de unificación europea. Esperanza, que se cumplió completamente una vez. La intervención del representante del gobierno inglés en las últimas reuniones del Consejo, ha producido un verdadero desencanto. Todos los comentaristas de las demás naciones, consideran que el proyecto de unificación europea ha sufrido un duro golpe. La idea tiene muchos enemigos en casa propia y la negativa inglesa les va a dar, seguramente, nuevas armas para combatir.

En realidad, las instituciones europeas de Strasburgo tienen una vida frágil y su existencia puede considerarse puramente simbólica. Al margen de ellas, se han lanzado iniciativas que tienen un alcance europeo — plan Schuman, efecto europeo — sin que se les haya concedido para ser más que un símbolo, los hombres que tienen una responsabilidad gubernamental, actúan sin tener en cuenta ninguna de las recomendaciones que ha hecho la asamblea europea.

Los representantes de cada país, particulares de la unificación europea, pertenecen a formaciones políticas diferentes, cuando no opuestas. Todos los matices, desde los socialistas hasta los reaccionarios, se dejan oír en el recinto del Consejo. Tal diversidad, que en otras circunstancias podría ser esperanzadora, pone en guardia a muchos hombres seducidos por la idea de derribar las fronteras que dividen al viejo continente. Se dan cuenta de que muchos de los que acuden a Strasburgo están dominados por sentimientos que no tienen nada que ver con el sentimiento unitario que existe en sus respectivos países. Una verdadera unificación supondría acabar con las barreras estatales y capitalistas, únicas que impiden que los pueblos se unan y se entiendan. Esta solución está muy lejos del pensamiento de tales hombres.

C. PARRA.

UNA REALIZACION JUVENIL

Más sobre "Les auberges de la jeunesse"

El simpático e interesante Boletín de las J.J.L. de Zona Norte, «Crisol», publica en su número de octubre, un artículo del compañero J. Morato, referente al organismo juvenil francés (mas de carácter y esencia internacional) denominado «Les Auberges de la Jeunesse».

Muy a menudo, cada podemos afirmar que a diario, leemos y oímos, de plumas y bocas adolescentes, lamentos de impotencia e inoperancia en lo que respecta a actividades de carácter juvenil. Se pretende, por parte de los que así se lamentan, de que en tierras de explotación es casi nulo, por no decir completamente nulo, el trabajo a realizar por parte de los jóvenes libertarios españoles. Nada tan falso como dicha afirmación. La experiencia nos demuestra a diario que, cuanto menos se hace, menos ganas se tienen de hacer. Lo fundamental, pues, es empezar el primer esfuerzo.

En España, desde años de 38, existen agrupaciones y centros excursionistas que tenían un parecido bastante exacto a aquellos de las «Auberges de la Jeunesse» de aquí, por sus actividades de «plein air» y la similitud de su administración orgánica federativa. Quien esto escribe pertenecía a uno de tales Centros de la ciudad de Madrid. En él nos regíamos por normas y principios tan libres como los que regían en muchos Centros Ateneos libertarios; y, en muchos de los casos, contribuimos en actividades lo que no encontramos en aquellos.

(Pasa a la página 3.)

¿RENACIMIENTO? Los estudiantes alemanes han resucitado la tradición de los «adoles de dentro» en sus universidades. En los centros, cuyos encuentros de este género han tenido lugar, con los amigos, los resultados de costumbre. La policía ha hecho varias detenciones, incalculándose de numerosos sables y espadas que serían para estos estudiantes combativos. Más de veinte jóvenes estudiantes han quedado desfigurados, y más de las heridas en la cara que este género de diálogos produce. Seguirán siendo tan estúpidos los universitarios alemanes? Creíamos que el tiempo les había enseñado de su propio lamento; pero ya está, por lo visto, lista en ojos derechos.

ARTES ESCENICAS

«Secret et violence» de Georges C. Glaser

Reportajes de Ruta Una inquietud hecha acto El «Grenier» de Toulouse



LOS GRANDES MAESTROS: MURILLO

La tarea más alta del novelista y del dramaturgo me parece realizada cuando todos sus personajes —no solamente el héroe o la heroína de la historia o algunos favoritos privilegiados, sino todos, hasta el último de los figurantes— aparecen adoptados por su demigro, amado por él, iluminados interiormente por la vida, completos en su vivida humanidad —y aunque prisioneros de su destino— todavía, ya que los sentimos susceptibles de ser diferentes y en mayor grado que el que poseen.

Allí donde las condiciones misteriosas de esta circulación, de esta comunicabilidad de la materia humana, son cumplidas, y pese a los triunfos o deficiencias secundarias de construcción y estilo, puede afirmarse que se está en presencia de una obra que sobrepasa las circunstancias de su aparición, valiosa y llamada a durar.

Tal caso me parece de *Secret et violence* (1), libro redactado por Georges Glaser en alemán, pero cuya presencia se manifiesta por primera vez en francés por la traducción excelente de Lucienne Foucart, hecha con autoridad a la versión alemana y anglosajona.

No solamente esta obra es el testimonio de una experiencia individual, dura y ricamente vivida, recordando la de un Gorki o un Jack London, la de un Victor Segre o la de un Jean Vallin, sino que está animada, además, por un intenso amor de la existencia y de los seres que la encarnan —a pesar de su hostilidad y severidad hacia los hombres.

Los dramas de la revolución y de la contra-revolución europea, del exilio y de la readaptación, de la guerra y del trabajo forzado, se manifiestan en una intrínseca simbología. Y así las relaciones del padre y de la madre, como las del Estado y la Sociedad, la guerra y el amor, llenan el libro con sus resonancias; el régimen de Weimar aparece allí bajo la forma de un hitlismo moderno (y modelo) de corrección, compromiso inestable de buena voluntad pedantesca y de saber inoperante.

A través de los ecos que surgen de las comparaciones, a través de metáforas familiares, son desconcertadas las estereotipaciones de recuerdos y reactivadas las adquisiciones de cuarenta años de miseria, de lucha entre vida y muerte, de amistad con los jóvenes, las mujeres y la naturaleza. Así el desarrollo de etapa en etapa, el *Erlebungsmoment* de un alma rebelde elevándose sobre los golpes, a pesar de los golpes, hasta esa cima de anarquismo no violento donde los seres pierden de vista el mundo de las masas aparcadas compuestas de individuos reales, donde las justificaciones íntimas se manifiestan, donde ciertas miseras sagradas se revelan — donde el arte se convierte en redentor y consolador universal, sin perder nada de su rigurosa lucidez.

La llave del mundo, la luz en la decisiva elección entre la guerra y la paz, el héroe Vallin Hausen, parece haberlas alcanzado en un sueño de su infancia, adorado más que vivido, posteriormente meditado y reconstituido.

Es la historia, llena de detalles concretos y significativos, de un crimen

sexual cometido por cuatro jóvenes alemanes, miembros de una organización política «paramilitar» (uno de esos cuerpocráncos cuya existencia prolongó la guerra de 1914-1918 en guerra civil, en la época trágica donde los adolescentes habían matado, sin conocer nada de la vida). Conducidos por otro de más edad, un hombre que quiere hacer conocer a esos jóvenes la maravilla que es una mujer, entran, cargados de botellas llenas y de promesas exaltantes del viejo, en casa de una pecina complaciente (la madre de un vecino, compañero de Vallin, el niño-mártir). Ella, aunque sorprendida, los acepta benevolentemente. Una hora más tarde, los cuatro muchachos en uniforme escapan «los ojos llenos de una espantosa angustia». Han degollado su iniciadora, como se destruye un cofre de seguridad, y en su colera desahogada le han abierto salvajemente el vientre, llenándolo de inmundicias, dejándola muerta... como la promesa hecha en su sueño.



No se obtienen los secretos de la vida a mano armada. Todo el libro de Glaser parte de allí, gira alrededor de esa oculta revelación. Ella implica la condena de una técnica, de una industria, de una civilización entera que funda el conocimiento sobre la violencia hecha a las cosas y a los seres, traídos por el hombre como cofres que deben forzarse. Ella implica la condena de una «producción» que es el ciego arrasamiento de los tesoros de la tierra. Ella explica la miseria de una época que ha olvidado por la guerra total, hecha a la naturaleza y a los hombres, el verdadero sentido del amor al trabajo y al pensamiento creador.

A través de la experiencia de una vida iluminada en dolorosa simpatía de niño por los cuatro asesinos, el héroe descubre lentamente, sordamente, por qué nuestro poder, nuestra ciencia, nuestras leyes, nuestras obligaciones, nuestras ideas, nuestras políticas —por su mismo carácter de masa y de violencia— fracasan frente de más humilde de los misterios, el de la existencia individual; él comprende que su misteriosa venganza que llena el cielo de furor y la tierra de sangre, frente al menor gesto de defensa de esa existencia individual, vanamente pretentada, vanamente asesinada, y en el silencio de la cual el poeta va solo. En efecto, sólo él puede continuar siendo hasta el fin el compañero de existencia de un asesino condenado a muerte; es éste, incluso, su deber; porque, como dice la *Baldada* meditada por Wilde en la cárcel de Reading: *Aquel que vive más de una vida, debe también morir más de una muerte.*

(1) Editions Corréa. Collection «Le chemin de la vie».

Conclusión (1)

—He tenido ocasión de verles en (4) fierrelita domada» y admiré, no sin cierta sorpresa, esa manera suya de moverse, esa ligereza, ese impulso hacia arriba... un deseo de volar; de elevar físicamente la ficción teatral... Algo parecido, no sólo en la forma sino incluso en la idea, a la revolución de Serge Lifar en el ballet. (A qué concepción del teatro responde esa nueva forma?... Si es que se la puede encerrar en una fórmula... A decir verdad, no corresponde a una concepción del teatro... Es decir, no es el resultado de una especulación intelectual. Es algo que ha nacido en nosotros. Nuestra vitalidad, nuestra vivencia, nuestro deseo de hacer del teatro una verdadera creación de cada instante, nos ha llevado a ello, a darle un ritmo nuevo. Es la forma que correspondía a nuestra necesidad de expansión. Un lenguaje nuestro, no estudiado, que fluye de nosotros de una manera natural, espontánea... Supimos por la crítica que habíamos inaugurado una nueva forma, y se nos ha asegurado que dentro de unos años todo el teatro será así... Pero no tenemos la intención de crear un dogma. Lo conservamos porque está en nosotros, en nuestro clima y en nuestras actitudes.

—La elección de nuestro «estilo» ha coincidido con un movimiento de acercamiento al espíritu mediterráneo y somos, en cierto modo, una definición de esta inquietud.

—Puesto que nos ocupa de manera directa la interpretación teatral... ¿cuál es su opinión sobre la tesis de Diderot?

—La «paradoja del Comedienste»? —Sí, y su antitesis: la concepción de Dullin, por ejemplo... —No comparto plenamente ni la una ni la otra... El desdoblamiento se produce ciertamente, como lo afirma Diderot; pero no de una manera total, o plenamente consciente. Existe, preablemente a la interpretación, un esfuerzo de comprensión objetiva del personaje; pero en la representación se crea una imagen hasta cierto punto subjetiva. Digo hasta cierto punto, porque el individuo puede ser hecho el personaje, y sus conductas y somos, en cierto modo, una definición de esta inquietud.

—¿Hay una crisis del teatro en Francia? Se ha quejado usted de la falta de autores jóvenes, no obstante haber afirmado que, a raíz de la liberación, ha habido una floración intelectual muy importante.

—Hay crisis teatral, y precisamente crisis de autores... Pese a la floración intelectual. Digamos, más bien, que el teatro no ha sido favorecido por ella.

—¿Desde la guerra de 1914, hubo un gran movimiento teatral, y los magníficos actores del «Cartel» (Dullin, Copeau, Pitoëf, Jouvet, etc.) se vieron favorecidos por un playéade de autores (Jules Romains, Giraudoux, Claudel)... Mientras que las generaciones actuales, no tienen una tal profesión de autores... Sobre todo, los hay que tengan el temperamento meridional, y eso es tanto más lamentable cuando, como ya le he dicho, hay una fuerte tendencia a buscar en las riberas del Mediterráneo nuevas fuentes de inspiración.

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

gracias a lo que el hombre se halla integrado al grupo por una voluntad de creación.

—Desde nuestro punto de vista de actores, el teatro representa esta posibilidad de interpenetración de una manera más directa. Nos sentimos íntimamente interesados en esta relación, que no vacilo en calificar de amorosa. Debo añadir que preferimos las grandes ciudades, como París — donde hemos actuado, recientemente, unos meses — porque a cada representación hay un público nuevo a conquistar... ¡lo cual no siempre se consigue! Y — créame usted —, cuando el público no responde, se pasa por todas las angustias de un amor defraudado... Por el contrario, cuando la relación se establece y se estrecha, entre nosotros y el público, nuestra satisfacción es también la de un amante bien recibida... «Esto en un orden general. De una manera más particular, nuestra finalidad es mantener nuestro estilo, pero no en un sentido académico, sino en tanto que forma íntima a nuestra identidad. Evolucionar depuradamente sin caer por ello en un intelectualismo frío, sino intensificando el calor humano... Otro de nuestros propósitos, es tratar de continuar juntos los que ahora somos. Haber sido los mismos durante estos años, es lo que nos ha permitido llegar a la perfección de conjunto y lo que permite, además, que cada uno de él máximo de sí. Todas nuestras reacciones se complementan de manera natural, y esto es fundamental para llegar a la conjunción de esfuerzos individuales que es la creación teatral...»

—¿Cree que, de una manera sumaria, hemos delimitado el esencial de su agrupación... Aunque lamento que los límites de tiempo y espacio no nos permitan extendernos sobre otros aspectos no menos interesantes del capítulo teatral... En fin, vemos tres cuestiones para terminar... Creo que se disponen a interpretar la obra de Benavente «Los intereses creados». Es una de las más conocidas piezas del autor, y tal vez la mejor... y, naturalmente, sería interesante conocer su opinión sobre ella...

—Esta obra responde, en primer lugar, a «nuestro teatro». Es además una síntesis sugeriva; los personajes de la comedia italiana, con un alma española... El drama del criado que carga sobre sus espaldas todo el fango y todas las culpas para que el señor pueda volar, y la ingenua credulidad de éste en su propia pureza, hasta que, al acercarse al ideal, se peralta de que también él está manchado... El origen ímoral, maquiavélico, de «Los intereses creados», y tantas otras facetas de la obra, son más suficientes para tentar a una compañía inepta. Sin contar con la forma, que encierra todos los graduados del teatro en una escala de medidas realmente notable.

—¿Hay una crisis del teatro en Francia? Se ha quejado usted de la falta de autores jóvenes, no obstante haber afirmado que, a raíz de la liberación, ha habido una floración intelectual muy importante.

—Hay crisis teatral, y precisamente crisis de autores... Pese a la floración intelectual. Digamos, más bien, que el teatro no ha sido favorecido por ella.

—¿Desde la guerra de 1914, hubo un gran movimiento teatral, y los magníficos actores del «Cartel» (Dullin, Copeau, Pitoëf, Jouvet, etc.) se vieron favorecidos por un playéade de autores (Jules Romains, Giraudoux, Claudel)... Mientras que las generaciones actuales, no tienen una tal profesión de autores... Sobre todo, los hay que tengan el temperamento meridional, y eso es tanto más lamentable cuando, como ya le he dicho, hay una fuerte tendencia a buscar en las riberas del Mediterráneo nuevas fuentes de inspiración.

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

gracias a lo que el hombre se halla integrado al grupo por una voluntad de creación.

—Desde nuestro punto de vista de actores, el teatro representa esta posibilidad de interpenetración de una manera más directa. Nos sentimos íntimamente interesados en esta relación, que no vacilo en calificar de amorosa. Debo añadir que preferimos las grandes ciudades, como París — donde hemos actuado, recientemente, unos meses — porque a cada representación hay un público nuevo a conquistar... ¡lo cual no siempre se consigue! Y — créame usted —, cuando el público no responde, se pasa por todas las angustias de un amor defraudado... Por el contrario, cuando la relación se establece y se estrecha, entre nosotros y el público, nuestra satisfacción es también la de un amante bien recibida... «Esto en un orden general. De una manera más particular, nuestra finalidad es mantener nuestro estilo, pero no en un sentido académico, sino en tanto que forma íntima a nuestra identidad. Evolucionar depuradamente sin caer por ello en un intelectualismo frío, sino intensificando el calor humano... Otro de nuestros propósitos, es tratar de continuar juntos los que ahora somos. Haber sido los mismos durante estos años, es lo que nos ha permitido llegar a la perfección de conjunto y lo que permite, además, que cada uno de él máximo de sí. Todas nuestras reacciones se complementan de manera natural, y esto es fundamental para llegar a la conjunción de esfuerzos individuales que es la creación teatral...»

—¿Cree que, de una manera sumaria, hemos delimitado el esencial de su agrupación... Aunque lamento que los límites de tiempo y espacio no nos permitan extendernos sobre otros aspectos no menos interesantes del capítulo teatral... En fin, vemos tres cuestiones para terminar... Creo que se disponen a interpretar la obra de Benavente «Los intereses creados». Es una de las más conocidas piezas del autor, y tal vez la mejor... y, naturalmente, sería interesante conocer su opinión sobre ella...

—Esta obra responde, en primer lugar, a «nuestro teatro». Es además una síntesis sugeriva; los personajes de la comedia italiana, con un alma española... El drama del criado que carga sobre sus espaldas todo el fango y todas las culpas para que el señor pueda volar, y la ingenua credulidad de éste en su propia pureza, hasta que, al acercarse al ideal, se peralta de que también él está manchado... El origen ímoral, maquiavélico, de «Los intereses creados», y tantas otras facetas de la obra, son más suficientes para tentar a una compañía inepta. Sin contar con la forma, que encierra todos los graduados del teatro en una escala de medidas realmente notable.

—¿Hay una crisis del teatro en Francia? Se ha quejado usted de la falta de autores jóvenes, no obstante haber afirmado que, a raíz de la liberación, ha habido una floración intelectual muy importante.

—Hay crisis teatral, y precisamente crisis de autores... Pese a la floración intelectual. Digamos, más bien, que el teatro no ha sido favorecido por ella.

—¿Desde la guerra de 1914, hubo un gran movimiento teatral, y los magníficos actores del «Cartel» (Dullin, Copeau, Pitoëf, Jouvet, etc.) se vieron favorecidos por un playéade de autores (Jules Romains, Giraudoux, Claudel)... Mientras que las generaciones actuales, no tienen una tal profesión de autores... Sobre todo, los hay que tengan el temperamento meridional, y eso es tanto más lamentable cuando, como ya le he dicho, hay una fuerte tendencia a buscar en las riberas del Mediterráneo nuevas fuentes de inspiración.

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

gracias a lo que el hombre se halla integrado al grupo por una voluntad de creación.

—Desde nuestro punto de vista de actores, el teatro representa esta posibilidad de interpenetración de una manera más directa. Nos sentimos íntimamente interesados en esta relación, que no vacilo en calificar de amorosa. Debo añadir que preferimos las grandes ciudades, como París — donde hemos actuado, recientemente, unos meses — porque a cada representación hay un público nuevo a conquistar... ¡lo cual no siempre se consigue! Y — créame usted —, cuando el público no responde, se pasa por todas las angustias de un amor defraudado... Por el contrario, cuando la relación se establece y se estrecha, entre nosotros y el público, nuestra satisfacción es también la de un amante bien recibida... «Esto en un orden general. De una manera más particular, nuestra finalidad es mantener nuestro estilo, pero no en un sentido académico, sino en tanto que forma íntima a nuestra identidad. Evolucionar depuradamente sin caer por ello en un intelectualismo frío, sino intensificando el calor humano... Otro de nuestros propósitos, es tratar de continuar juntos los que ahora somos. Haber sido los mismos durante estos años, es lo que nos ha permitido llegar a la perfección de conjunto y lo que permite, además, que cada uno de él máximo de sí. Todas nuestras reacciones se complementan de manera natural, y esto es fundamental para llegar a la conjunción de esfuerzos individuales que es la creación teatral...»

—¿Cree que, de una manera sumaria, hemos delimitado el esencial de su agrupación... Aunque lamento que los límites de tiempo y espacio no nos permitan extendernos sobre otros aspectos no menos interesantes del capítulo teatral... En fin, vemos tres cuestiones para terminar... Creo que se disponen a interpretar la obra de Benavente «Los intereses creados». Es una de las más conocidas piezas del autor, y tal vez la mejor... y, naturalmente, sería interesante conocer su opinión sobre ella...

—Esta obra responde, en primer lugar, a «nuestro teatro». Es además una síntesis sugeriva; los personajes de la comedia italiana, con un alma española... El drama del criado que carga sobre sus espaldas todo el fango y todas las culpas para que el señor pueda volar, y la ingenua credulidad de éste en su propia pureza, hasta que, al acercarse al ideal, se peralta de que también él está manchado... El origen ímoral, maquiavélico, de «Los intereses creados», y tantas otras facetas de la obra, son más suficientes para tentar a una compañía inepta. Sin contar con la forma, que encierra todos los graduados del teatro en una escala de medidas realmente notable.

—¿Hay una crisis del teatro en Francia? Se ha quejado usted de la falta de autores jóvenes, no obstante haber afirmado que, a raíz de la liberación, ha habido una floración intelectual muy importante.

—Hay crisis teatral, y precisamente crisis de autores... Pese a la floración intelectual. Digamos, más bien, que el teatro no ha sido favorecido por ella.

—¿Desde la guerra de 1914, hubo un gran movimiento teatral, y los magníficos actores del «Cartel» (Dullin, Copeau, Pitoëf, Jouvet, etc.) se vieron favorecidos por un playéade de autores (Jules Romains, Giraudoux, Claudel)... Mientras que las generaciones actuales, no tienen una tal profesión de autores... Sobre todo, los hay que tengan el temperamento meridional, y eso es tanto más lamentable cuando, como ya le he dicho, hay una fuerte tendencia a buscar en las riberas del Mediterráneo nuevas fuentes de inspiración.

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

—¿Tampoco. Hay muchos actores jóvenes y unas cuantas compañías de vanguardia, que tratan de mantener el prestigio y la misión del teatro.

—¿Creo que usted se refiere a su fin con una última pregunta... ¿Cree usted que la televisión matará al teatro? —No... Sería muy difícil — imposible, a mi modo de ver — convenir a la gente de quedarse en casa... Los espectadores públicos tienen un atractivo que está al margen del espectáculo en sí. Es la necesidad que tiene el hombre de asociarse, de dejarse llevar colectivamente por una emoción, en grupo... La emotividad es un género muy distinto. La soledad mata al hombre, lo volvería a la barbarie; aun una soledad altamente civilizada.

—El cine, que en este aspecto no difiere del teatro, no lo ha conseguido; ¿por qué no conseguiría la televisión? Son distintos medios de expresión que no se excluyen; como la poesía no excluye la prosa, o viceversa. Lo cual quiere decir que el hombre se enriquece, ya que la adquisición de un nuevo arte no significa sustitución... PIN

—¿Crisis de público? —Nada de eso, al contrario. La gente, decepcionada del cine — que no ha sabido, en general, responder a las inquietudes del hombre de nuestro tiempo — se desplaza hacia el teatro.

ARTOLOME Esteban Murillo nació a fines de 1617 en una modesta casa de la calle de las Tiendas, en Sevilla. Nada dice la historia sobre su primer aprendizaje, y sólo se sabe que se sabe que era pobre y que vivió en el viejo barrio judío, donde el niño vagabundaba todo el día, corriendo con los pequeños mendigos a quienes más tarde su pincel había de inmortalizar.

Cuando sus padres murieron — consecuencia de la peste que asoló a Sevilla — Murillo tenía diez años, y fue recogido por un tío suyo. No hallándose éste en buena situación, recibió y obtuvo de Juan del Castillo, uno de los principales pintores de entonces, que admitiese a su sobriño en su taller, como discípulo.

En aquella época, los alumnos de los pintores hacían labores que hoy ninguno haría, tales como moler los colores, limpiar los pinceles y atender a otros mil detalles que, a pesar de su carácter aparentemente humillantes, constituían uno de los aspectos más importantes de la vida de los artistas, sobre todo para aquellos que parecían precarios — como el caso de Murillo. No hallándose éste en buena situación, recibió y obtuvo de Juan del Castillo, uno de los principales pintores de entonces, que admitiese a su sobriño en su taller, como discípulo.



FRONTAL DE INTERNACIONAL



CERTAS DE TALA REARMA EL MUNDO para la guerra

CUMARIO: ESCOMBROS DE UN IMPERIO. — CUANDO VUELAN LOS ROMPE-HUELGAS. — EL SOBRE DEL TERROR. — APOY O MUTUO EN LOS COMUNES. — SURAMERICA EN SIRIA. — VALIOSO GESTO.

DUURANTE los días 24 y 27 de noviembre... (text continues with international news and analysis)

Crónica de Londres

GIBRALTAR

problemas a resolver

CONTRARIAMENTE a otros rotativos extranjeros, a excepción del semanario "The Sunday Times", nuestro diario en revista semanal londinense ha comentado esta vez la cuestión del Peñón. Hasta la fecha tampoco se había dado mucha importancia por parte de la prensa británica al problema gibraltareño, y tan sólo unas líneas bandando noticia de los deseos de quienes, en alguna manifestación falangista o desde círculos oficiales, insistían por el retorno a Gibraltar. Tal vez unos economistas desearan de no hacer más enojosa y complicada la cuestión, etcétera de los españoles del régimen franquista, y quizá de algunos otros patriotas, hayan sido el motivo principal de darle poca resonancia, si es que no en el silencio, como lo puede seguir siendo, una tática que los franquistas no han logrado aún comprender.

Y, no cabe duda, existe algo en ello, cuando no pasa semana sin que artículos diversos comenten las aspiraciones y cuestiones más sobresalientes de las colonias inglesas y la manera de detener la corriente anti-británica que se destaca en algunas islas y posesiones bajo la administración inglesa. Pero también que por el momento el Canal de Suez, Cyprus, Malta, e incluso las islas Falklands reclamadas recientemente por Perú, tengan más importancia que el Estrecho, desde el punto de vista estratégico, puesto que la amistad portuguesa con el Reino Unido y el Pacto Atlántico, constituyen pedestales de seguridad para los planes de Occidente y, de por sí, la cuestión del Peñón no representa un problema de importancia. Sea lo que fuere, Gibraltar existe y se desenvuelve en la Península Ibérica, bajo el control y la política de Londres, desde hace dos siglos y medio.

Si enojoso y molesto aparece el caso, muy atrevido ha de ser un comentario en torno a ello; mas, como en el asunto no nos sentimos inclinados por ningún sentimiento patriótico, puesto que, como ya distinguimos en las costas bajo los colores de banderas y límites fronterizos, y nosotros las enjuicamos desde el ángulo que es más necesario y conveniente para la liberación de los pueblos, lógico es que nos dediquemos esta vez al tema tan zarandeados estas últimas semanas por la prensa franquista.

El al decir que la cuestión del Peñón ha vuelto a la actualidad, lo digo basándome en los artículos aparecidos en diarios falangistas y en las cartas abiertas cruzadas entre John Marks, corresponsal en España del periódico "The Times", por un lado, y "ABC" y "Arriba", de fecha 10 del pasado mes, por otro. Para mayor abundancia de opiniones acerca del mismo asunto,

por GERMEN

to, el mismo dictador español accedió a una entrevista con Cedric Saltar, enviado especial del semanario "The Sunday Times", con quien conversó ochenta minutos.

Lo que Franco expresó esta vez, no tiene más variación que la época y las circunstancias internacionales de años anteriores. Fué el "Gibraltar for Spain" que durante dos años escuchó desde su despacho de la Embajada en París, Sir Samuel Hoare, ministro de Asuntos Exteriores, el 18 de julio de 1940, al declarar que "dos millones de soldados estarían preparados para revivir a España, y si es necesario hacer una nación, que forme un imperio". Eran los mismos pensamientos de invasión y asedio que durante en 1940 al desembarco del Peñón por Clive Liddell, a instancias y mediante fuerzas para contrarrestar el movimiento del ejército franquista que había concentrado en Tánger y en el Marruecos español. Ha sido retirado diplomáticamente, ante un gobierno conservador británico, por mediación del semanario referido, lo que se dice en el memorandum del embajador alemán en Madrid, y en las noticias estrictamente secretas, sobre la operación militar en torno a Gibraltar de fecha 8 de agosto de 1940.

La historia de Gibraltar es, más que la historia de un pueblo, la de una fortaleza deseada por cuantos gobernantes ambicionaron adueñarse del mundo. Los moros se la dejaron arrebatada de los nuevos poseedores de Granada, y los españoles, en la vertiente de la descomposición de su imperio, la dejaron caer en manos inglesas. Desde entonces, hasta la mitad del nuestro siglo se han repetido numerosas intentonas de rescate y no pocas ocasiones de defensa, siendo sin duda el asedio de los tres años, iniciado en 1782, el período más difícil y agudo entre las relaciones anglo-hispanas en torno al dominio del Estrecho. El 20 de enero del siguiente año se hicieron, en París, los preliminares de una paz entre las naciones que, en aquella época, como en la actualidad, se disputaban continuamente por lograr la hegemonía del mundo. En las condiciones del tratado, los estadistas y militares hicieron por que figurara entre ellas la entrega de Menorca a España, a cambio del Peñón para los ingleses.

El caso de Gibraltar no es nuevo, ni único. Como apunté al comienzo, Malta, Cyprus, Falklands, Suez, etc., están también llamadas a ser centros álgidos de asedios, y no han de faltar en las "reconquistas" nacionalistas que reclamen derechos geográficos y políticos que sus antepasados dejáronse quitar, ni elementos supeditados a consignas ajenas a los intereses de los indígenas que abortaron más los sentimientos y explotó la situación de dejadez de que son objeto esos pueblos. Teniendo, pues, en cuenta esa psicología antirracista, no es de sorprender que el régimen franquista vuelva a la carga, y otra cosa más sería posiblemente aconteciera, de no mediar en ella un gran desarrollo por parte de Franco en mejorar las relaciones con los Estados Unidos y en participar en los planes políticos y militares de Occidente.

Durante la última guerra, el conocido escritor inglés Charles Duff, que estuvo con su pluma al servicio del antifranquismo desde el comienzo de la guerra civil española, opinaba en un libro dedicado a analizar el caso de España respecto a los acontecimientos internacionales, que Inglaterra debía devolver Gibraltar a una España amiga, es decir, a un régimen que no fuera el que contra la voluntad popular se viene manteniendo.

Y la tesis tiene sus razones. Pues un punto estratégico en poder del totalitarismo español, es un peligro permanente para la seguridad de las democracias. De ello convenceron los episodios y preparativos navales llevados a cabo en dicha zona por las operaciones de África del Norte, y los preliminares de la liberación de Francia. El propio plan "Felix", que llevaban entre manos los dictadores en torno a Gibraltar, evidencia la importancia del Peñón.

Sin embargo, existe otra cuestión más fundamental; se trata de las condiciones actuales de desahucio del Peñón que, al estar el Gibraltar, sino también de los millares de trabajadores que diariamente acuden a trabajar desde La Línea. Para los primeros, el retorno de Gibraltar a España, a la franquista, sería la pérdida de la relativa libertad que gozan actualmente. Es decir, cambiaría de gobernantes: de ingleses, con todos sus hábitos sociales, políticos y morales; a los españoles, con todos sus hábitos sociales, políticos y morales; a la usanza británica, por la de España; y los preliminares de la liberación de Francia. El propio plan "Felix", que llevaban entre manos los dictadores en torno a Gibraltar, evidencia la importancia del Peñón.

VUELVE Suez a ponerse de moda. La primera semana de diciembre ha sido agitada en la zona del Canal: incidentes entre egipcios y británicos, y entre pistolas y ametralladoras de uno y otro bando. Resultado de tan moderna polémica, unos veinte muertos y treinta heridos. Siguiendo la tradición clásica en tales situaciones, las dos partes se atribuyeron mutuamente toda la responsabilidad en los sucesos. El ministerio del Interior egipcio afirma que fueron los camiones blindados británicos los que abrieron el fuego; y el Estado Mayor inglés, no menos categóricamente, proclama su inocencia y jura que la iniciativa bélica partió de una cincuenta de policías y civiles egipcios, armados de fusiles y fusiles-ametralladoras.

La legítima defensa, por lo que vemos, es argumento que a todos sirve y todo justifica. Y sin tratar ahora de adivinar quién lanzó la primera piedra, aprovechemos la noticia para dedicar un minuto de silencio a la memoria del imperio británico (Q.E.P.D.). Descanse en paz, si, pese a las pistolas egipcias, a los atentados y a los suspiros nostálgicos de Churchill.

Si los huelguistas han sabido crear, durante años y años de experiencia, particularmente métodos ofensivos y defensivos, también los tiempos-huelgas —profesión lucrativa como pocas, dicho sea de paso— van perfeccionando sus tácticas y sistemas de acción.

Una prueba de ese celo profesional ha sido lo que acaeció recientemente en Morristown (New Jersey). Una sociedad industrial de esa localidad, cuyo personal se encontraba en huelga, había conseguido reclutar un grupo de quince "esquirols" dispuestos a sabotear la decisión obrera. Pero había un problema: los huelguistas, organizados en patrullas, vigilaban la fábrica e impedían el acceso a ella. ¿Cómo conseguir que los rompe-huelgas se instalasen en sus puestos de trabajo?

Muy sencillo. La dirección de la fábrica puso al servicio de sus celosos simpatizantes un moderno y hermoso helicóptero. Y así, en heroico vuelo a través del espacio, los quince disidentes consiguieron su objetivo, burlando patrullas y acuerdos sindicales.

Es éste, pues, un nuevo milagro de la técnica. De lo que se desprende que los huelguistas del futuro deberán recurrir, forzosamente, a los cañones anti-écos.

Y hablémos ahora de otros métodos: no ya para romper huelgas, sino para evitar las insatisfacciones de los obreros al trabajo. Escenario: Hungría; época, actual; personajes, los mineros. Y se levanta el telón.

Los obreros que faltan al trabajo, sin presentar certificado médico o una excusa razonable—de acuerdo a la lógica democrática popular, se comprende—, recibirán su salario en un sobre especial, llamado simplemente "sobre de la vergüenza", en el que constará, en cifras, la pérdida que las insatisfacciones han causado a la economía nacional, y a la propia familia del interesado.

No queda mucho, a decir verdad, imaginarse los sentimientos que experimentará el desdichado minero húngaro que reciba el sacrilegio "sobre de la vergüenza". ¿Por qué no llamarle, para ser más exactos, "el sobre del temor"? Pues la lacónica cifra que indica la pérdida causada a la economía nacional, implica toda una acusación de lesa patria. Y ante las acusaciones la reacción natural es el miedo, no la humillación.

La actividad parlamentaria tiene secretos que el más elemental pudor aconseja mantener en la intimidad. Y no nos referimos, sepase por adelantado, a la actividad parlamentaria.

to, a las intrigas de gabinete, ni a las promesas electorales, ni a las dádivas clandestinas. Se trata esta vez de un caso menos general. Sir William Darling ha solicitado a la Cámara de los Comunes, de la que es miembro, que elimine del diario de sesiones toda alusión a su somnolencia durante los debates. Un diputado laborista había declarado que Sir Darling dormía, el día anterior, mientras se desarrollaba una discusión parlamentaria.

La víctima, descubierta en fraganti delicto, ha pedido que tales manifestaciones desaparezcan del diario de sesiones, ya que, según él —y compartimos sus sospechas— el detalle podría suscitar un descontento entre los electores.

Desconocemos cuál fué la decisión adoptada por los honorables diputados en torno a la cuestión. Pero preveemos que la teoría del apoyo mutuo se habrá impuesto, vista la necesidad de velar por los intereses del Parlamento, el electorado... y los elegidos, naturalmente.

No sólo los países de América latina tienen una tierna debilidad por los golpes de Estado. También Asia ama los pronunciamientos y se complace en romper la monotonía de los gobiernos normales: todo ello aprovechando siempre la devoción de los militares por tales empresas patrióticas.

Siria se encarga de darnos la razón. En el lapso de treinta y dos meses, se han registrado nada menos que cuatro cambios gubernamentales; tratos de resumiolos:

1: En marzo de 1949, el general Husni el Zaim, comandante en jefe del ejército nacional, se proclamaba dictador. 2: En agosto del mismo año, Zaim era depuesto y ejecutado por Sami Hennaoui, jefe del Estado Mayor del ejército. 3: En diciembre del 49, el coronel Adib Chichakí destituyó a Hennaoui y exigía al Parlamento la formación de un nuevo gobierno "respetuoso del ejército". 4: Hace pocos días, el nuevo presidente del Consejo, que había formado su gobierno 24 horas antes, después de una crisis de tres semanas, ha sido destituido y encarcelado, también por el coronel Chichakí.

Por el momento es todo. En cuanto se produzca, ya anunciaremos al lector el nuevo golpe de Estado. El flamante presidente del Consejo, coronel Selo, tendrá sin duda alguna la amabilidad de dejarnos destituir.

Ha comenzado en París la osasona de los Premios Literarios. Y ha sido precisamente en el Court—el más destacado de todos ellos, en lo que a las novelas se refiere—donde se ha registrado un incidente que supera la importancia habitual de la distinción.

El laureado de este año ha sido Julien Graec, un profesor universitario de 41 años. Y lo curioso del caso es que ha rechazado el Premio, siendo en la decisión de la Academia Goncourt, siendo onomástico —y no de ahora, sino de siempre— de tales distinciones, ha juzgado lógico rechazarla siendo el beneficiado.

Hace poco menos de un año, Graec publicó un violento estudio sobre los vicios de la vida literaria: «La littérature à Pestomac». En él condenaba energicamente los premios, que calificaba de atentados contra el pudor y en los que veía un espectáculo de bajezas y adulaciones. De ahí su actitud de hoy, ya que, según sus palabras, es absurdo intentar a los jóvenes a desinteresarse de los premios literarios, para después, individualmente, tender la mano hacia ellos.

En resumen, un gesto simpático que merece nuestro aplauso. Julien Graec—respetamos el pseudónimo—ha rubricado su teoría con la conducta. Y en nuestro tiempo de tantas claudicaciones, una actitud íntegra bien vale el comentario.

LA REPRESION

detrás de la cortina de hierro

de hierro? ¿Qué significado tiene esta depuración, que está alcanzando a sus más altas jerarquías; más las rapaces y minuciosidad con que se está procediendo en la misma? Estas y otras preguntas que intrigan al mundo nos ofrecen dos tesis explicativas: o bien Rusia se dispone a reforzar sus cuarteles en vista de un probable mallo a Occidente (lo cual no es de momento previsible, teniendo en cuenta su inferioridad material, de una parte, más la posible rectificación de la política exterior de la Depuración o la muerte.

Francisco Olaya, con la consiguiente aproximación al campo de las democracias, como consecuencia del reciente golpe de Estado dado en Siria por el coronel del Estado Mayor, Adib Chichakí, que forzará a Rusia a dar un nuevo giro a su actitud prooccidental, o bien, lo más probable es que el gran descontento reside entre la población de los países satélites, como consecuencia de la opresión y de los abusos cometidos, alcanzan ciertas esferas dirigentes de los mismos, alentados por la impune ruptura rusa con el Pacto de Viena, por lo que, por lo visto, no siempre saben superar esa animalidad.

de cualquiera se halle fuera de sus áreas dominadas detiene su mano condescendiente.

Tenemos la prueba concisamente de ello, sin necesidad de rememorar el pasado en el hecho recientemente ocurrido (hace sólo unos días), en el aeródromo de Orly, en París, donde gran parte de la oportuna intervención de la policía francesa, fué impedido el embarco en el avión, con destino a Bucarest, de la empleada de la embajada de Rumanía, Ghica Turcu, esposa del ex-chef de Anna Pauker, con motivo de la fuga de su marido, por temor a las represalias que contra el mismo iban a ejercerse, debido a lo cual, su esposa, víctima inocente, iba a ser conducida a la deportación o a la muerte.

Este cuadro distancio, citado en plenitud con razón de un país democrático, donde muchos se consideran inmunes, nos ofrece la aterradora visión de cómo actúan los pueblos bajo la égida comunista. Ni aun en su propia esposa tuvo el hombre la suficiente confianza para informarla de sus proyectos, prefiriendo abandonarla a su suerte antes de exponerse al peligro que se acobaba. Los lobos se devoran acordados por el miedo a el peligro. Y los hombres, por lo visto, no siempre saben superar esa animalidad.

de cualquiera se halle fuera de sus áreas dominadas detiene su mano condescendiente.

Tenemos la prueba concisamente de ello, sin necesidad de rememorar el pasado en el hecho recientemente ocurrido (hace sólo unos días), en el aeródromo de Orly, en París, donde gran parte de la oportuna intervención de la policía francesa, fué impedido el embarco en el avión, con destino a Bucarest, de la empleada de la embajada de Rumanía, Ghica Turcu, esposa del ex-chef de Anna Pauker, con motivo de la fuga de su marido, por temor a las represalias que contra el mismo iban a ejercerse, debido a lo cual, su esposa, víctima inocente, iba a ser conducida a la deportación o a la muerte.

Este cuadro distancio, citado en plenitud con razón de un país democrático, donde muchos se consideran inmunes, nos ofrece la aterradora visión de cómo actúan los pueblos bajo la égida comunista. Ni aun en su propia esposa tuvo el hombre la suficiente confianza para informarla de sus proyectos, prefiriendo abandonarla a su suerte antes de exponerse al peligro que se acobaba. Los lobos se devoran acordados por el miedo a el peligro. Y los hombres, por lo visto, no siempre saben superar esa animalidad.

Por ALDO VINAZZA cada país de la comunidad Atlántica (u Oriental), según se trate de los unos o de los otros, los procedimientos. Los sucesos de la palma prusiana han organizado manifestaciones de masas, en las que han participado miles de personas de las más distintas filiaciones políticas, religiosas y profesiones; del miserable al rico, de los estudiantes a los generales, de los católicos a los atos; promiscuidad desoladora de la pobreza y la opulencia, de autóctonos y nacionalistas burgueses y generales Gastaldi y Masini, a los que gustos preguntáramos donde se encontraban durante el veinteno musulmán, para concluir con una llamada que invoca sobre cada divergencia de ideas políticas, filosóficas y religiosas, por sobre el origen social a trabajar por el desarme, por la defensa de la familia, de la escuela (en manos de los curas), de la industria (de los monopolios de la FIAT, de la Montecatini, de la Breda, etc.) y de la común convivencia civil.

Repetimos que esta farsa forma parte de los planes tramados por los revisores cerebros de los grandes de Moscú, para embaucar—soldados y curas, capitalistas y terratenientes— y restar fuerza a los socialistas.

El llamamiento lanzado por los comunistas a «la burguesía verdaderamente nacional», preconizando la unión a la sombra de la bandera tricolor, y por aquellos que se oponen a los cinco grandes, parecen representar para ellos la solución a todos los problemas. Como si hacer la guerra o realizar la paz formara parte de la persona física de Stalin, Churchill o Mao-Tse-Tung, y no fuera, en cuanto a la primera, producto lógico de una sociedad dividida en clases, de una economía organizada en «trusts», en «cartels», etc., y en un mundo en el que, después de un conflicto, necesario para examinar el material que servirá a mantener la nueva guerra. Todo ello forma parte, no de una tática, sino de la esencia misma de la política.

Y no significa una contradicción, en verdad, la actitud comunista de hoy, respecto a la línea seguida desde el comienzo de la guerra. La posición ha sido reforzada, ampliada, llevada a sus límites. Esta vez, a la gloria, que Churchill, cuando felicitó, gorzó y controló, pero sin nuestros votos.

El público americano ignora a Tito Acheson

Sorpresa de Mr. Gallup

El mundo americano, que dispone sin duda de los más potentes medios de información del mundo, es sin embargo uno de los más ignorantes. Pese a sus 1,700 periódicos cotidianos, a sus 121 estaciones de radio y 164 en Francia, a sus 92 millones de aparatos de radio, a sus 13 millones y medio de aparatos de televisión, «el hombre de la calle», en Estados Unidos, demuestra desconocer íntegramente los rostros y figuras de la cuédate actualidad internacional.

Así, al menos, lo afirma Georges Gallup (creador del famoso organismo especializado en sondajes de la opinión pública), en un artículo que fue publicado por el New York Times Magazine. Artículo que representa, en verdad, un gravísimo reproche para la prensa americana.

Si se consideran los resultados de la encuesta llevada a cabo por Gallup, es lógico llegar a la conclusión de que la eficiencia de los medios de información, en América del Norte, ha resultado ser desconocida. Así, en un artículo que fue publicado por el New York Times Magazine, Artículo que representa, en verdad, un gravísimo reproche para la prensa americana.

Quié es responsable de esta ignorancia general? se pregunta Gallup. Y responde: el mismo público, que se preocupa más por las crónicas deportivas y las noticias de Hollywood que por los acontecimientos mundiales; los educadores y sus métodos, que imparten una enseñanza árida han llevado a los jóvenes a preferir la búsqueda de la información de los medios de comunicación de masas, a la lectura de la prensa. Gallup se pregunta si la misma ha perdido el sentido de la misión, dando absurda primacía a los deportes y a las historias, a las crónicas mundanas y a las informaciones generales.

En general, las constataciones de Gallup son instructivas y sus reflexiones pertinentes. De todo ello se desprende que la superabundancia de informaciones puede desembocar en el mismo resultado que su insuficiencia, es decir en la ignorancia pública. Los americanos en verdad sufren una indigestión de noticias, administrada en preparación y devoradas en un vértigo que las hace asimilables.

El desconocimiento parcial y la valoración incorrecta de los hechos, pueden dar peligrosos resultados. Sobre todo cuando se trata de una nación que pretende proteger y dirigir las otras... de Propaga «Ruta»